

nente la noticia de lo que se proyectaba, el general Gage, que durante el último año se posesionó de la ciudad de Boston en la provincia de Massachusetts-Bay y que aun seguía ocupándola el día 19 de abril con una buena guarnicion, envió desde aquel punto un cuerpo de su ejército, que atacó sin motivo alguno á los habitantes de dicha provincia, en la ciudad de Lexington, segun aparece del testimonio de muchas personas y de varios oficiales y soldados, los cuales aseguran que murieron ocho colonos, quedando heridos otros varios. Despues de esto las tropas se dirigieron en son de guerra á Concord, donde tambien mataron ó hirieron á varios habitantes, viéndose al fin precisados á retirarse porque todo el pueblo se reunió instantáneamente para rechazar tan cruel agresion. Comenzadas así las hostilidades por las tropas británicas, se han continuado desde entonces sin ninguna clase de consideracion ni miramiento, y los habitantes de Boston, detenidos en la ciudad por su general y gobernador, se han visto precisados á celebrar con dicha autoridad un convenio en virtud del cual se estipuló, que depositando sus armas, quedarian en libertad para marcharse, llevándose sus efectos. En su consecuencia los mencionados habitantes hicieron entrega de sus armas; pero violando las leyes del honor, y faltando al cumplimiento de lo tratado, que aun entre las naciones salvajes es una cosa sagrada, el gobernador dispuso que en lugar de depositar las armas, se entregasen á los soldados, y detuvo luego á la mayor parte de los habitantes en la ciudad, exigiendo que los pocos que tenian permiso para retirarse dejaran sus efectos de mas valor.

»Y á causa de esta perfidia, las mujeres se vieron separadas de sus esposos, los hijos de sus padres, los ancianos de sus amigos, y de

este modo todos aquellos que estaban acostumbrados á disfrutar de la comodidad, sino del lujo, se ven ahora reducidos á la mas deplorabile miseria.

»No contento con esto el general, publicó con fecha 12 de junio una proclama en la que despues de estampar las mas groseras calumnias contra el buen pueblo de estas colonias, declaraba que todos sin escepcion alguna eran rebeldes y traidores al oponerse á la ejecucion de la ley, por lo que se veia en la precision de publicar el estado de sitio. Despues de esto sus tropas han acuchillado á nuestros paisanos, quemando la ciudad de Charleston y una porcion de casas; nuestros buques y navios son apresados, interceptadas las remesas de víveres, y abusando indignamente de su autoridad, no parece sino que el gobernador se ha propuesto sembrar en derredor suyo la desolacion y la muerte.

»Posteriormente hemos recibido noticias de que el general Carleton, gobernador del Canadá, está instigando al pueblo de aquellas provincias y á los indios para que nos declaren la guerra, y tenemos tambien sobrados motivos para creer que se trata de excitar contra nosotros peligrosas enemistades. En una palabra, la mayor parte de estas colonias están persuadidas de que al ser el blanco de la venganza del gobierno, tendrán que sufrir las dolorosas calamidades que resultan de la guerra, la desolacion y el hambre; pero viéndonos en la dura alternativa de elegir entre someternos á la tiranía de irritados ministros ó resistirnos por la fuerza de las armas, elegimos sin vacilar lo último. Hemos pesado bien las consecuencias de esta lucha, y no viendo cosa mas terrible que la esclavitud voluntaria, el honor, la justicia y la humanidad nos obligan á defender esas libertades que nos legaron nuestros nobles antecesores y que nuestra inocente posteri-

dad tiene derecho á disfrutar. No podemos consentir que se nos acuse de haber obrado con bajeza y de haber transmitido á las futuras generaciones el padron de ignominia que indudablemente recaeria sobre nosotros si nos humilláramos servilmente en las actuales circunstancias.

»Nuestra causa es justa, nuestra union perfecta, grandes nuestros recursos interiores, y en caso necesario, aun podriamos solicitar el auxilio del extranjero. Para nosotros es una prueba del favor del cielo el que la Providencia no haya permitido que llegase el momento de la lucha hasta que fuésemos fuertes y tuviéramos suficientes medios para defendernos. Con el corazon fortalecido por estas ideas, debemos *declarar* solemnemente ante Dios y ante el mundo, que emplearemos con toda nuestra energía esos medios que el Criador ha puesto á nuestro alcance, y que, arrostrando toda clase de consecuencias, obraremos con la mayor firmeza y perseverancia para conservar nuestras libertades, prefiriendo siempre morir libres, á vivir esclavos.

»A menos que estas ideas sean contrarias á las de nuestros conciudadanos en cualquier punto del imperio, nosotros les ofrecemos no interrumpir la union y buena armonía que por tanto tiempo y tan felizmente subsistió entre nosotros, y que ansiamos ver restable-

cida. Aun no ha llegado el caso de recurrir á esa desesperada medida, ni de impetrar tampoco el auxilio de otra nacion. Nosotros no hemos reunido ejércitos con la ambiciosa mira de separarnos de la Gran Bretaña ni de proclamarnos independientes; no combatimos para adquirir gloria ni para conquistar, pero ofrecemos al mundo el estraño espectáculo de un pueblo atacado sin dar lugar á ello y sin que se tenga de él motivo alguno de queja. Nuestros enemigos hacen alarde de sus privilegios y civilizacion, mas esto no obsta para que nos den á elegir entre el servilismo ó la muerte.

»Para defender la libertad, que es un derecho que adquirimos al nacer y del cual siempre hemos disfrutado, y para proteger nuestras propiedades, obtenidas únicamente por la industria de nuestros abuelos y la nuestra, hemos resuelto empuñar las armas, que no abandonaremos hasta que cesen las hostilidades por parte de los agresores y desaparezca todo temor de que se renueven.

»Depositando nuestra confianza en la bondad del supremo Juez del Universo, debemos implorar humildemente que nos proteja en este grave conflicto, haciendo que nuestros adversarios se inclinen á una reconciliacion razonable, para librar al pais de los horrores de la guerra civil.»

SEGUNDA PETICION AL REY.

«SEÑOR:

»Los esponentes, muy humildes y leales súbditos de las colonias de New-Hampshire, Massachusetts-Bay, Rhode-Island, Providencia, Connecticut, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pennsylvania, los condados de New-Castle, Kent y Sussex, Delaware,

Maryland, Virginia y las Carolinas, en nuestro nombre y en el de los habitantes de estas colonias que nos han designado para que las representásemos en el Congreso general, tenemos el honor de elevar á V. M. la presente solicitud, para que se digne fijar en ella su real atencion.

»La union entre nuestra madre patria y estas colonias, instituida por un gobierno justo y pacífico, ha producido beneficios tan notables é importantes y tal aumento de riqueza, que ha escitado la envidia de otras naciones ver á la Gran Bretaña elevarse á una altura la mas extraordinaria que se ha conocido en el mundo.

»Observando sus rivales que no era probable que se turbase tan feliz union por medio de las disensiones civiles, y comprendiendo cuáles serian las consecuencias de aquella, trataron de oponerse al rápido progreso de las colonias, contrarestando en lo posible los medios que tenian de hacerse poderosas.

»En presencia de esto, todos los que se interesaban por la Gran Bretaña y por estas colonias abrigaron fundadas esperanzas de que se aumentase la fuerza de aquellas, ensanchando los dominios de la Corona, á fin de alejar todo lo mas posible al enemigo comun. Al terminarse la última guerra, una de las mas gloriosas que hayan llevado á cabo las armas británicas, vuestros leales colonos, que contribuyeron á su feliz éxito con tan poderosos esfuerzos, que merecieron la aprobacion de V. M., del último rey y del Parlamento, no dudaron que se les permitiera disfrutar, como el resto del imperio, de los beneficios de la paz y de los emolumentos de la victoria.

»Mientras que en los periódicos y en las actas de la augusta legislatura se hacia mención de los méritos contraídos y servicios prestados por las colonias, supieron estas que el Parlamento, sin que mediara motivo ni razon para ello, proyectaba un nuevo sistema para administrarlas, lo cual introdujo la alarma en los ánimos porque todos los habitantes de este pais pudieron prever entonces que les amenazaba un grave peligro.

»La ansiedad de todos ni aun pudo mitigarse con el consuelo de que el nuevo sistema de gobierno tuviese por objeto mejorar la situacion del pais, pues se comprendió desde luego que sus resultados serian perjudiciales para el comercio y prosperidad del imperio británico.

»Renunciamos á describir aquí las numerosas intrigas, las locas pretensiones y los errores inconcebibles en que han incurrido los ministros de V. M. por querer llevar á cabo, desde hace algunos años, un plan político tan desacertado como contrario á nuestras leyes, y que ha dado márgen á las sensibles diferencias que existen ahora entre la Gran Bretaña y las colonias.

»Al resolver los ministros de V. M. llevar á cabo las medidas proyectadas, y habiendo roto por su parte las hostilidades, nos han obligado á que tomemos las armas para defender nuestros derechos y privilegios; pero cuando estos fieles colonos consideran contra quién tienen que oponerse en la presente lucha y cuáles pueden ser las consecuencias de ella, auméntase naturalmente su afliccion.

»Sabiedo con qué violencia se despiertan los resentimientos y las animosidades en las discordias civiles, y cómo se inflaman las pasiones, nos hemos creído obligados, por consideraciones á V. M., á nuestros conciudadanos y á nosotros mismos, á usar de cuantos medios se hallen á nuestro alcance para evitar la efusion de sangre y las numerosas calamidades que amenazan al imperio británico.

»Por eso nos ha parecido oportuno dirigirnos á V. M. para suplicarle respetuosamente se digne fijar su real atencion en nuestra solicitud con su acostumbrada benevolencia. Si V. M. pudiera comprender qué sentimientos agitan los corazones de

sus leales súbditos, seguros estamos que no dudaria de nuestra lealtad y afecto y de la pureza de nuestras intenciones. Sin faltar al respeto que debemos á nuestro rey, pero atendiendo tambien á nuestra propia conservacion, debemos usar este lenguaje para desenmascarar á los pérfidos enemigos, que abusando de vuestra real confianza y autoridad, se proponen llevar á cabo nuestra destruccion.

»Unidos á V. M. y á su familia y gobierno por todo el afecto que nos inspira nuestra lealtad; enlazados con la Gran Bretaña por los mas poderosos vínculos sociales, y deplorando sinceramente todo acontecimiento que tienda á debilitarlos, aseguramos á V. M. que no solo es nuestro deseo que no se interrumpa entre el reino y las colonias la primitiva armonía, sino que ansiamos que ésta se restablezca bajo las mas sólidas bases. De este modo se perpetuará la feliz union de ambos paises hasta las futuras generaciones, y el nombre de V. M. podrá trasmitirse á la posteridad rodeado de la aureola de gloria que alcanzaron tambien esos ilustres personajes que consiguieron con sus virtudes y talento salvar al pais de graves peligros y contribuir á su felicidad, erigiendo de este modo el mas noble y duradero monumento de su imperecedera fama.

»Permitasenos tambien asegurar á V. M. que á pesar de los padecimientos de estos leales colonos durante el curso de la presente contienda, respetamos y queremos demasiado al reino á quien debemos nuestro origen, para desear una reconciliacion que en manera alguna pueda ser incompatible con su dignidad y su conveniencia. El honor y el deber, tanto como la incli-

nacion, nos inducen á obrar así, y cuando desaparezca la inquietud que ahora oprime nuestros corazones, llenos del mas profundo sentimiento, V. M. hallará siempre dispuestos, como lo han estado siempre, á los leales súbditos de estas colonias á sacrificar sus vidas y sus fortunas para mantener los derechos y los intereses del monarca y de la madre patria.

»Por lo tanto, suplicamos humildemente á V. M. que interponga su real influencia para que desaparezcan las causas de nuestra afliccion y temores, y pueda restablecerse la paz en todos estos dominios por los medios que la profunda sabiduría de V. M. crea mas oportunos para que sea dable celebrar una feliz y permanente reconciliacion entre la Gran Bretaña y estas colonias.

»Esperamos al propio tiempo de su reconocida bondad, se digne adoptar las medidas mas oportunas para que se deroguen los decretos á que se deben principalmente las vejaciones que aquejan á estos leales súbditos, con lo cual podrán salvarse de la destruccion ó de la muerte las fieles colonias de V. M.

»Sean los que fueren los medios que V. M. adopte para conciliar los intereses del pueblo americano, estamos convencidos de que no tardará en presentarse una oportunidad para dar á nuestro monarca las mas satisfactorias pruebas de nuestro sincero aprecio y profundo respeto, así como tambien de que seguimos siendo siempre los mas leales servidores de nuestro rey.

»Que V. M. pueda disfrutar un largo y próspero reinado, y que á vuestros descendientes les sea dable gobernar gloriosamente esos dominios, haciendo la felicidad de sus súbditos, es nuestro mas ardiente deseo.»